

27 cosas



Texto: Anna Espinach

Ilustraciones: David Carretero

27 cosas... Esto era lo que respondía Mariona cada vez que alguien le preguntaba qué había pedido a los Reyes Magos. Entre juegos y juguetes, había llenado la carta hasta no dejar ni márgenes en el papel. Todos aquellos anuncios que daban por la tele, las revistas y catálogos especiales la habían seducida de tal manera que llegó un momento en que 27 cosas tampoco le parecían tantas. Pero lo cierto es que eran muchas. Demasiadas.

Mariona, al igual que Joel, su hermano pequeño, tenía tres o cuatro juguetes especiales y no necesitaba mucho más para estar contenta. Pepper era el ejemplo. Pepper era un perro robot que el tío le había cagado hacía dos años y Mariona estaba más que enamorada de él. Se lo llevaba siempre con ella -incluso en la escuela, escondido dentro de la mochila- y no podía conciliar el sueño si no lo tenía al lado. Pepper era el juguete preferido de Mariona, y con el que más jugaba. Sin embargo, ella seguía convencida de que los Reyes Magos le tenían que traer un camión cargado hasta arriba de paquetes.



Un sábado por la mañana, un día de esos en los que no hay prisa y Mariona y Joel pueden ver la tele más rato, su madre se sentó junto a ellos con la carta de los Reyes en una mano y un lápiz en la otra. "A ver, hija, ahora, de esta carta tan larga tacharemos todo lo que no necesites y dejaremos las cuatro cosas que realmente te hacen ilusión, ¿de acuerdo?". Mariona cogió el papel con sus manitas y la miró del derecho y del revés. "Lo quiero todo, mamá. Lo necesito todo ", afirmó convencida. Su madre no dijo nada, a pesar de saber que no le hacía falta todo aquello. Dobló la carta y la puso en un sobre.

Pasaron los días, las fiestas de Navidad y San Esteban, el Día de los Inocentes y Fin de año. En casa de Mariona, todo era como siempre: su madre iba y venía del estudio con sus tazas de té, Joel montaba y desmontaba vías de tren y Mariona jugaba sin parar con su querido Pepper en la mano. Pasó también la cabalgata, con su correspondiente lluvia de caramelos y la cena posterior, cada año igual: pan con tomate, tortilla y mandarinas. "¡Todo el mundo a la cama!", exclamó su madre, hacia las diez de la noche. "Que mañana, os conozco, a las siete ¡ya estaréis dando botes!". Los dos hermanos, nerviosos y divertidos, corrieron hacia su litera. Y cuando se acostaron, no podían dejar de imaginar todas aquellas cosas que encontrarían al día siguiente, junto al belén. Las 27 cosas de Mariona giraban, como una noria, dentro de su cabecita. Pero antes de conciliar el sueño se dio cuenta de que le faltaba algo. "¿Me traes a Pepper, mamá?", Pidió la niña, que no podía dormirse si no tenía a su querido perro robot junto a ella. Su madre fue al comedor, en la cocina e incluso en el baño, y Pepper no aparecía por ninguna parte.

Preocupada, Mariona se alzó de la cama y lo buscó por toda la casa. Pero tampoco hubo suerte. Intentó recordar la última vez que lo había visto, pero con la emoción de la cabalgata, no estaba segura de nada: de si lo llevaba cogido de la pata o lo había metido en la bolsa, de si había entrado con ella a aquel bar donde fue al lavabo o incluso dudó si se lo había llevado a paseo aquella tarde. No tenía ni idea, pero el caso era que su perro robot del alma no aparecía por ninguna parte. "Va, métete en la cama, mañana seguiremos buscando. ¡Seguro que aparece por alguna parte! ", Intentó animarla su madre. "Y si no lo encontramos", continuó, "compraremos uno nuevo". Pero Mariona no quería uno nuevo. Quería a su Pepper, porque ningún perro robot del mundo podía sustituirlo. De repente, ninguna de las 27 cosas que había pedido ya no eran ni importantes ni necesarias. Las habría cambiado todas sólo porque su amigo volviera con ella.



Aquella noche, Mariona soñó mucho, sobre todo, con Pepper. Pero cuando abrió los ojos, a las siete de la mañana, mientras Joel la arrancaba de las sábanas para despertarla, se dio cuenta de que los sueños no le habían vuelto su pequeño perro robot. Qué tristeza más grande.

Los dos hermanos corrieron hacia el comedor. Junto al belén había paquetes envueltos, y alguien se había comido los turrónes y el moscatel que habían dejado arriba en la mesa la noche anterior. "¡Han pasado los Reyes! ¡Han pasado los Reyes!", gritaba Joel emocionado, mientras abría uno de sus paquetes. "¡Venga, Mariona! ¡A ver si los Reyes se han acordado del juego de experimentos que pedías!", le espoleó su madre. Pero antes de que la niña pudiera romper el papel, llamaron a la puerta.

¿Quién podía ser, a esa hora? Cuando su madre abrió, se encontraron con un señor de barba pelirroja y un poco loca. Llevaba un gorro de lana granate hasta los ojos y un abrigo hasta los pies, de color indeterminado. En una mano llevaba una escoba y en la otra .. ¡sí! ¡Era Pepper! Se presentó como uno de los basureros de la brigada del ayuntamiento. Se había encontrado aquel perro robot en la esquina y se preguntaba si en aquella casa había algún niño que lo hubiera echado de menos. Mariona ni respondió. Se tiró sobre el señor basurero y cogió a Pepper. Luego lo besó -a Pepper, claro- y lo abrazó muy fuerte. Y cuando alzó los ojos para dar gracias al basurero, el hombre ya no estaba. Mariona y su madre se asomaron, pero la calle estaba desierta. No había, ni siquiera, ni rastro de la brigada. "¡Qué basurero más peculiar!", dijo la madre de Mariona con media sonrisa. Pero Mariona ya no estaba. Había ido al comedor, corriendo, para enseñarle a Pepper los regalos que le habían traído los Reyes. "¡Tengo tres regalos! ¿Lo ves, Pepper? ¡Tres regalos donde aparece mi nombre!", exclamó la pequeña, emocionada. "Pero de entre todos, tu eres el mejor regalo, Pepper. ¡Hoy y cada día del mundo!". ¿Porque quien quiere 27 cosas, pudiendo abrazar lo que realmente te hace feliz...?

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



SJD

Sant Joan de Déu
Barcelona · Hospital